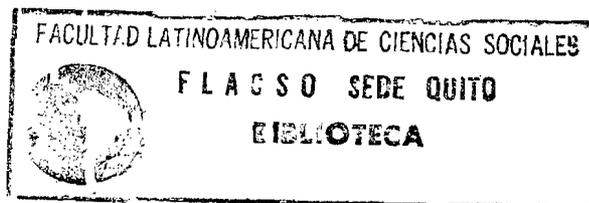


POBREZA URBANA Y RELACIONES DE DOMINACION

EN QUITO



Mishy Lesser

Director:

Juan Pablo Pérez S.

Asesor:

Luis Verdescto

julio 1983

Indice General

Introducción .....	1
Capítulo I. Pobreza Urbana y Neoclientelismo.....	
I.1 Propuestas Teóricas: El Espacio como condición de la relación capital.....	5
I.2 Los Pobres Urbanos.....	10
I.3 El Neoclientelismo: Forma de Dominación Capitalista.....	20
Capítulo II. Migración y Desarrollo Urbano.....	
II.1 Bosquejo General (1950-1983).....	33
II.2 La Segregación del suelo quiteño.....	38
Capítulo III. Neoclientelismo en un barrio popular de Quito: El caso de 'El Triunfo'.....	
III.1 Antecedentes: quienes llegaron, el cómo y porqué.....	50
III.2 Constitución del barrio y conflicto social.....	56
III.3 Las Redes Neoclientelares en El Triunfo	59
A) La lucha por la luz: entrada a la primera red.....	60
B) Las Escrituras: cómo una lucha se convierte en tramitación.....	66
C) El Empedrado: etapa de institucionali- zación plena.....	74
Capítulo IV. Conclusiones.....	86
Anexos.....	94
Bibliografía.....	96

Capítulo I. Pobreza Urbana y Neoclientelismo

I.1 Propuestas Teóricas: El Espacio como condición de la relación capital

La pauperización de cada vez más numerosos contingentes de pobladores urbanos en América Latina ha sido objeto de voluminosa interpretación y análisis. Al mencionado fenómeno se le ha pretendido explicar a partir de múltiples vertientes desde lo ecológico hasta lo antropológico pasando por lo socio-económico y político. Algunos autores describen a estos sujetos como carentes de una cultura apta para habitar en una urbe que definitivamente sufre un proceso de deterioro por su presencia (Morse: 1965). Otros, entre ellos Mangin (1967), ven en la presencia de los pobres urbanos un esfuerzo creativo basado en una gran adaptabilidad en el marco de la edificación de un nuevo burgo. Es interesante remarcar, como bien lo hacen Peattie y Aldrete-Haas que:

"In the realm of research...there is a point at which radical analysis meets the conservative position of seeing the settlements as problems by describing them as a pathological manifestation of dependent capitalist development (Castells: 1973) or as a result of rapid and disorderly development (Lerner: 1967)." (Peattie y Aldrete-Haas: 1970,4)

De la cita queda claro que la manera de calificar y entender a los pobres urbanos surge directamente de la interpretación dada al desarrollo del capitalismo.

A pesar de la amplitud de literatura dedicada a estos sujetos y el significado de sus asentamientos humanos, nosotros

añoramos lo que podríamos denominar una perspectiva englobalizadora del problema capaz de definir con 'justeza la forma específica de dominación de estos agentes por la relación capital. 2/

Por perspectiva englobalizadora entendemos aquella que incluya a todos los elementos co-constitutivos de dicha relación, o sea, lo proveniente tanto del ámbito del espacio mismo como de las esferas de la dominación y de las realciones mercantiles. Siguiendo la metodología de desplazarnos de las propuestas teóricas a la realidad concreta para poder volver a precisar dichas propuestas, afirmamos una de nuestras hipótesis originales: en el caso del agente pobre urbano, su primera vinculación con la relación capital se da a través del espacio urbano, dimensionado y definido como ámbito propio del capital; su segunda vinculación es establecida a partir del ejercicio de la dominación, sea por parte del sistema político/estatal, por el peso de la ideología, por la discriminación racial, étnica o sexual, etc.; y por último el pobre urbano aún si no goza de un salario fijo, es vinculado, de una forma u otra, a las relaciones mercantiles. Al guiarnos por lo dicho, rompemos con la lógica exclusionista que encierra su análisis en el ámbito de lo económico, permitiendonos así incorporar la problemática del cómo dicho agente se adapta al orden social dictado por el capital. Este punto

2/ Estas reflexiones teóricas se ven inspiradas en los trabajos de autores que han venido elaborando en la perspectiva de la escuela "lógica del capital". Vease entre otros Holloway y Picciotto (1980) y Pérez Sainz (1982).

tendrá importancia en una línea de argumentación que desarrollaremos posteriormente: al definir a la dominación como algo generado desde el interior del ámbito del propio capital, estamos introduciendo la posibilidad de definir a los sujetos no sólo según la habitual fórmula que cruza indicadores tales como relación salarial, constancia del empleo, historia laboral sino también (y quizás descubriremos que esta segunda variable pesa más que la primera) en ciertos casos donde la constitución específica de un sector de una clase lo vincula en un proceso inseparable de entrelazamiento a quienes son 'técnicamente' asalariados con no-asalariados o 'semi-proletarios'. Al emplear esta lógica, nos salvamos de la estrechez de análisis de corte economicista que cae en un reduccionismo mecánico al principalizar únicamente criterios en cuanto a la subordinación del agente a las relaciones mercantíles.

Como ejemplo de la mencionada estrechez, introducimos una breve discusión del trabajo de Lomnitz (1980) donde hallamos una ruptura entre las conclusiones lógicas que podría haber sacado de su extenso y muy serio trabajo de campo y el marco teórico en lo cual la autora se mueve. Con cierto detalle Lomnitz nos disgrega el funcionamiento complejo y ocultado de las "redes de intercambio recíprocas" que constituyen un ingrediente central de la estrategia de sobrevivencia de quienes ella denomina los "marginados de la pobreza". Lo que nos resulta incongruente son afirmaciones tales como, por un lado, que este conjunto de redes consti-

tuyen una "...estructura social de considerable fluidez y valor adaptativo a distintas situaciones urbanas, que no se restringen necesariamente a las de la marginalidad"; y por otro lado, "...la idea de definir el grupo social estudiado a través de su posición estructural en la economía urbana". Por eso Lomnitz concluye que el "marginado" es "...una carga social, o un símbolo de atraso" para "...la economía industrial dominante". (Lomnitz, pp. 141, 16, 18).

Los niveles de inconsistencia de la autora nos parecen sumamente significativos ya que ella acierta cuando retrata la conducta del agente por ella estudiado, pero su argumentación se desintegra al tratar de compaginar una cualidad dinámica, como es la adaptabilidad, con un capitalismo teñido desde sus inicios de "...desequilibrios internos causados por una industrialización masiva y prematura" (p. 222), como si el desarrollo del capitalismo tuviera que someterse a un calendario y guión pre-establecidos.

✕ Pensamos a su vez que el trato insuficiente que ha recibido el tema de los pobres urbanos no se desliga de un problema que rebasa la frontera de lo académico para tocar lo táctico-político: el relativamente bajo entendimiento existente con respecto al cómo se constituyen estos sujetos, y cómo estos mismos van adaptando y reacomodando sus estrategias de sobrevivencia en un período de crisis socio-económica. ✕ Si no se descubren los pilares principales de estos procesos, difícilmente se puede proyectar lo que sería la actuación de los sec-

tores subalternos urbanos en un esfuerzo de transformación social. Opinamos que en gran medida las formulaciones marginalistas han constituido una especie de obstáculo para el análisis acertado de las diversas formaciones sociales latinoamericanas, alimentando -- quizás sin quererlo -- una perspectiva unilateral, estática y eurocentrista sobre el papel de los distintos actores en un proceso de cambio social. En resumen, si bien existe un bagaje extensivo de debate teórico y cada vez más numerosos estudios de caso sobre los pobres urbanos y sus hábitos políticos, opinamos que la casi totalidad de lo formulado cae en una parcialización de la perspectiva analítica, constituyendo un "impasse", tanto en el plano de la elaboración investigativa como en la esfera del quehacer frente a estos agentes<sup>2</sup> (sea del Estado, de los partidos burgueses o revolucionarios). Nuevamente citamos a Peattie y Aldrete-Haas cuando estos sugieren una dirección para las indagaciones futuras:

"There already exist studies of the legal and quasi-legal institutions in relation to marginal settlements...There are beginning to be studies of the relationships between economic institutions in the marginal settlements and the larger economy...It seems possible that work may evolve in the direction of a kind of sociology of urban land markets and neighborhood formation. The focus would no longer be on marginal settlements per se, but on the structuring of the urban environment. At this level, empirical research would meet the work being done, largely in a Marxist framework, to develop a theory of the city as it functions in relation to the class structure..." (subrayado nuestro) (p. 21)

Para poder aproximarse a lo expuesto hemos tenido que analizar con cierto detalle el pensamiento criticado (reflejado en la literatura sobre la pobreza urbana). para luego proceder hacia una metodología y terminología, a nuestro entender, más rigurosas, que nos permiten analizar con mayor exactitud el proceso de constitución de un nuevo sujeto político entre los pobres urbanos. La terminología que ofrecemos en la última sección de este capítulo propone fundamentalmente describir, en el ámbito de la relación capital, al agente dominador, al sujeto dominado y al conjunto de recursos (sean humanos, materiales o ideológicos) que son empleados para levantar y sostener dicha relación. Una vez expuesto un balance crítico del empleo generalizado del paradigma patrón-cliente para referirse a uno de los sostenes principales del sistema de dominación periférico, procederemos a fundamentar nuestro uso de un vocabulario matizado.

## I.2 Los Pobres Urbanos

El hecho empírico de una desbordante sobrepoblación pauperizada en América Latina ha provocado durante la última década un conjunto de aproximaciones y pronunciamientos con respecto a como encajar dicha masa demográfica en las múltiples corrientes de pensamiento que han propuesto analizar la realidad social latinoamericana. Pensamos que el debate desatado (aún inconcluso) no ha sido en torno a terminología sino por cosas de fcn-

do que en gran medida informan no sólo un discurso académico sino también una postura política para con estos agentes pobres urbanos. <sup>1</sup> Muchas elaboraciones de corte reformista ven la solución en el quehacer de un Estado que tiene que ser sensibilizado frente al peso de este nuevo fenómeno social. Otros puntos de vista, en particular el de los 'marginalistas', han edificado toda una lógica al calificar al nuevo sujeto a partir de su 'función' en un capitalismo periférico estancado, enjuiciamiento que a nuestro modo de ver, malinterpreta la naturaleza misma del sistema capitalista en la periferia y desvía la atención del problema esencial. <sup>2</sup> el contenido concreto de la relación que se establece entre este sujeto y el capital. Pasemos a examinar lo que consideramos el origen conceptual del error.

El término 'marginalidad', si bien cobra sus orígenes en la sociología norteamericana que a fines de la década de los veinte señaló la existencia de un 'hombre marginal' (Park:1928), adopta su dote de concepto en América Latina al ser aplicado primero a los asentamientos ecológicos y a posteriori a los habitantes de éstos, caracterizándoles desde el punto de vista socioeconómico, político e ideológico. <sup>1</sup> A partir de ahí ubicamos las elaboraciones de DESAL que pintan el cuadro de una marginalidad que no goza de los beneficios estatales y que no hace una contribución activa ni productiva a la sociedad. Lo más típico de este sector es su falta de integración y organización internas <sup>2</sup> (Solari y Jutkowitz: 1976). Posteriormente se da el conocido debate entre Nun, Cardoso y Quijano y los numerosos comentarios

que le han seguido, muchos de los cuales cuestionan la certeza del concepto de marginalidad, pero sin poder ofrecer tampoco un término más apropiado. Por ende, se sigue hablando de los marginales, a veces entre comillas para explicitar la condicionalidad de su empleo.

Nun introduce la noción de masa marginal para argumentar que "...en su fase competitiva el modo de producción capitalista genera una superpoblación relativa...que establece relaciones predominantemente funcionales con el sistema...Es esta básica funcionalidad de la superpoblación la que categoriza el concepto de ejército industrial de reserva.<sup>x2</sup> El pasaje a la fase monopolista exige una revisión teórica de este razonamiento... (ya que) en este nuevo estadio de la acumulación capitalista resulta insuficiente conceptualizarla sólo como un ejército industrial de reserva, si se toma por eje de la reflexión al sector monopolístico hegemónico" (Nun: 1972).<sup>x</sup> Trasladado al espacio periférico, Nun sugiere que la superpoblación relativa tiene dos componentes: el ejército industrial de reserva y la masa marginal que resulta (a-) o dis-funcional al sistema por no constituir más una reserva. Este concepto se sitúa a nivel de la relación entre la población sobrante y el sector productivo hegemónico.<sup>x2</sup>

Dejando de lado nuestro desacuerdo con Nun en su interpretación de un sector monopolístico hegemónico como un ente específico y apartado dentro del sistema económico capitalista, centraremos la discusión en nuestra discrepancia con las categorías y la lógica contenidas en su caracterización del capitalismo periférico

dependiente y posteriormente en su empleo del término 'funcionalidad' por darle al capital una racionalidad totalizadora que no es del caso.

Se da una hilación directa entre el pronunciamiento de Nun en cuanto a las características del capitalismo periférico y su planteamiento sobre la 'marginalidad' de los pobres urbanos. Pensamos que subyace en su formulación una expectativa de que las formaciones periféricas, para alcanzar su verdadera maduración, tendrían que modelarse según los rasgos principales del capitalismo central, que desde luego es colocado como el punto de referencia de toda comparación. X No existen múltiples vías de desarrollo del capitalismo periférico sino una sola, y por eso encontramos en Nun una suerte de 'latinoamericanización', del tercer mundo y una tendencia a la generalización de la manera en que el capitalismo se ha implantado en América Latina. X En vez de una reconstrucción de las especificidades de cada formación nacional, hallamos en Nun una sobredimensionalización del rol de aquellos países de industrialización periférica temprana como si fueron la norma y los otros la deformación desfasada. Además implícita en el planteamiento de Nun está una tipificación de la industrialización en la periferia como si todo fuera un proceso de sustitución de importaciones. X Pero en la periferia se ha dado también la industrialización orientada hacia el mercado mundial que se basa en el uso intensivo de la fuerza de trabajo y por ende la alta rotación de ésta. Es así que para satisfacer las necesi -

dades del mismo sector monopolista-hegemónico, el capital tiene que recurrir a la supuesta masa marginal para satisfacer sus requisitos de capacidad laboral. Incluso en el mismo proceso de sustitución de importaciones conviven distintas estrategias de valorización ya que éstas no se pueden basar siempre en la extracción de plusvalor relativo. Por lo tanto la explotación se realiza ya sea en la producción de plusvalor absoluto o en la intensificación del trabajo. En todo caso ninguna de las dos posibilidades se contraponen a una alta rotación de la fuerza de trabajo y por eso concluimos que los sujetos 'marginales' no son 'a-funcionales' para el sector hegemónico. ✕

Retomemos la visión de Nun sobre la implantación del capitalismo en América Latina:

"... (planteo realizar) un examen específico de los obstáculos que impiden un crecimiento 'igual' del capitalismo en los diversos países de América Latina". (Nun: 1969, p. 211)

Aquellos obstáculos se derivan de la "...tendencia al estancamiento que exhibe la economía de la región en las últimas dos décadas", estancamiento que se expresa en una serie de "factores que restringen el proceso de formación del trabajador 'libre' " (pp. 219, 212). De aquí fluye el planteamiento de que

"... la masa marginal -- en contraste con el ejército industrial de reserva clásico -- indica (un) bajo grado de integración del sistema, debido a un desarrollo capitalista desigual y dependiente que, al combinar diversos procesos de acumulación en el contexto de un estancamiento crónico, genera una superpobla-

ción relativa no-funcional respecto a las formas productivas hegemónicas." (subrayado nuestro; p. 225)<sub>x2</sub>

La visión unilateral sostenida por Nun sobre el desarrollo del capitalismo en la periferia lo lleva a afirmar la existencia de una "bajo grado de integración del sistema" cuando justamente nuestra hipótesis es que sucede lo contrario. La referencia que hace Nun al problema de la integración proviene de su interpretación de la existencia de un modo de producción capitalista y hegemónico que coexiste al lado de "procesos distintos de acumulación" que corresponden a "tiempos históricos distintos". (pp. 221-22) Somos de la opinión de que existe evidencia suficientemente sólida como para plantear no la coexistencia de lógicas distintas de "acumulación" sino más bien la subordinación y entrelazamiento de los dominados con los dominantes (Lomnitz: 1975). Justamente los barrios de pobres urbanos son una ejemplificación gráfica y vivencial de eso. En un espacio concreto de reproducción se produce una interdependencia compleja entre quienes se someten a la lógica del capital de manera muy divergente. Y en vez de hablar de la poca integración del sistema, pensamos que esto constituye un testimonio de la extraordinaria agilidad del régimen capitalista de recrearse apoyado en la innovación permanente de nuevas formas tanto de explotación como de dominación.

Por otro lado hacemos notar la manera restringida con que Nun examina al proceso de proletarización, limitándolo exclusi-

vamente a la creación de trabajadores 'libres' como producto de la actuación directa del capital. El problema con esta perspectiva es que acorrala de modo unilateral a las relaciones sociales de producción haciéndolas pertenecer únicamente al ámbito de la lógica mercantil o económica, restando del análisis lo que podría ser una visión más amplia y más completa que tomara en cuenta también las condiciones que permitan el proceso de reproducción. La importancia de este agregado surge de la constatación de que si bien es en la esfera de la producción donde el capital ejerce con mayor fuerza y prepotencia su control, es en la esfera de la reproducción donde este control muchas veces muestra mayores señales de resquebrajamiento producto del despliegue de resistencia por parte de los agentes sociales subalternos. Visto así el fenómeno en su globalidad, al interior de la relación capital no sólo encontramos la explotación definida por la actuación del capital sino también el antagonismo social producto de la insubordinación de los sujetos dominados. Es por eso que rechazamos el término 'funcionalidad' por darle al capital una racionalidad totalizadora que no es del caso. <sup>2/</sup> Incluso, con la inter-

<sup>2/</sup> Dicha propuesta puede refrendarse en el planteamiento original de Marx que demuestra que su explicación de la sobrepoblación relativa se deriva de una lógica en cuanto a sus orígenes en el sistema capitalista de producción y no a su funcionalidad en relación a éste (Campanario y Richter: 1974). Marx explica cómo la sobre-producción de los medios de producción va paralelo al desarrollo de una sobrepoblación relativa, de tal forma que la generación permanente de esta constituye una parte inherente de la misma génesis del modo de producción capitalista. Pero este fenómeno Marx lo identifica como producto del movimiento necesario del capital al interior de su lógica de desarrollo. No justifica la existencia de una sobrepoblación relativa convertida en ejército industrial de reserva a partir de su funcionalidad o no al régimen capitalista.

nacionalización de las relaciones capitalistas de producción, es muy riesgoso atreverse a una definición de la 'funcionalidad' al capital de una masa humana determinada ya que lo que en un territorio nacional aparece 'disfuncional' en otro puede ser lo contrario (migraciones internacionales).

X' Otras aproximaciones que se han ofrecido para explicar la creciente masa de sobrepoblación empobrecida en América Latina incluyen el "sector informal" de PREALC que parte de una concepción dualista de la sociedad compuesta por dos mercados de trabajo, uno formal, capitalista, moderno y el otro informal, atrasado (Souza y Tokman: 1967).<sup>x2</sup> La falla de este planteamiento es que todo lo define de manera casi descriptiva a partir del mercado de trabajo, equivocándose al atribuir una importancia singular a las relaciones mercantiles dentro de la relación capital. Según esta corriente, el empleo creciente de una tecnología capital-intensivo crea una mano de obra redundante que ensancha las filas del sector informal urbano, invadido por vendedores ambulantes, domésticos, trabajadores por cuenta propia. La solución al desbalance se puede dar a partir de la intervención estatal encaminada a reubicar parte de la fuerza de trabajo informal y aumentar la productividad de quienes seguirán condenados al sector informal por intermedio de apoyo estatal y una superación de la demanda de sus productos.

Otro enfoque es ofrecido por la CEPAL y el PNUD que interpretando la dimensión empírica de la pobreza latinoamericana

señale un camino para la solución de las "necesidades básicas" (vivienda, salud, educación, vestuario, alimentación) a través del rol correctivo del Estado para redistribuir el ingreso nacional y los activos productivos, aumentar la oferta del empleo, readecuar las inversiones y la tecnología utilizadas (Altamir: 1979; Molina: 1980).

Luego existen planteamientos sobre los "movimientos sociales urbanos" como expresión de una lucha reivindicativa potencializada por la acelerada urbanización latinoamericana que une 'marginales' y obreros en los barrios populares (Borja: 1975; Larrea: 1981; Castells: 1974).

A nuestro modo de ver aún no se agota la discusión sobre como mejor entender y clasificar a los pobres urbanos. Algunos alcances (el de Nun por ejemplo) caen por su excesivo reduccionismo; otros lleven implícito un esquema analítico conforme a las estructuras sociales de aquellos países que dieron origen al capitalismo central. Pero al referirnos a los países periféricos tardíos, entre otras cosas nos estamos refiriendo a aquellas formaciones dominadas por la relación capital donde se genera un contingente de trabajadores 'libres' que no constituyen necesariamente el peso mayoritario dentro de la población trabajadora y en cuyos casos, el proceso de proletarización ha enfrentado resistencia y la clara posibilidad de revés. Ahora bien, si examinamos el particular género social de estos países, queda claro que el paradigma de la revolución proletaria no

tiene una aplicación ni automática ni mecánica. Y de aquí, la importancia de explorar dentro del grupo amplio de las masas explotadas la consistencia, el peso y comportamiento específicos del sector denominado pobres urbanos. Si bien admitimos que para estos agentes, la relación capital existe fetichizada, mediada por la intervención estatal, la misma existencia de estos agentes, con su composición heterogénea posibilita en términos objetivos el cruce de alianzas importantes entre diversas fracciones, tanto del sector activo como de reserva de la fuerza laboral. Con esto no queremos sugerir que se ignore aquellos aspectos que objetivamente le lleven a la clase obrera a identificar de manera directa y visible su adversario de clase. Sólo queremos llamar al diagnóstico cuidadoso de las particularidades de cada formación socio-económica para que las propuestas transformadoras tengan la posibilidad de trascender el puro discurso para incidir profundamente sobre la realidad misma. Y es hacia ese fin que nos hemos querido acercar a través de este ensayo. Sabemos que no podemos confeccionar una visión global del fenómeno de los pobres urbanos y es por eso que nos planteamos limitar a un solo aspecto: el neoclientelismo como forma de dominación. Nuestra investigación implica enfocar el problema señalado a partir de nuevas premisas teóricas en relación a un estudio empírico y acotado. Si en su transcurso lleguemos a resultados satisfactorios, a partir de ahí podremos inferir una guía analítica referida al problema de los pobres urbanos en su generalidad.

### I.3 El Neoclientelismo: Forma de Dominación Capitalista

Existe extensiva literatura sobre el tema de las relaciones clientelares como un componente estructural de la política en los países de la periferia. <sup>3/</sup> Algunos de los estudios consultados examinan el vínculo tradicional patrón-cliente en el marco de un proceso de 'modernización' que provee al patrón nuevos recursos, articulando las redes clientelares cada vez más a un nivel nacional y ya no exclusivamente local. <sup>4</sup> Para citar un autor norteamericano que ha trabajado extensivamente sobre el tema:

"Although patron-client analysis provides a solid basis for comprehending the structure and dynamics of nonprimordial cleavages at the local level, its value is not limited to village studies...The dynamics of personal alliance networks are as crucial in the day-to-day realities of national institutions as in local politics; the main difference is simply that such networks are more elaborately disguised by formal facades in modern institutions". (Scott: 1969, p. 92)

<sup>5</sup> De hecho se admite que el patrón tradicional es reemplazado por un sistema o estado clientelar sostenido ya no por lealtades personales sino por incentivos materiales. <sup>6</sup> Continúa el mismo autor:

"New resources for patronage, such as party connections, development programs, national-

<sup>3/</sup> vease Scott (1969), Lemarchand (1972), Lemarchand y Legg (1972), Goldrich (1970), Havens y Flinn (1970), Flinn y Camacho (1969), Eckstein (1975), Dietz (1977) Kaufman, R. (1977), Cornelius (1974), Kaufman, C. (1971)

ized enterprises, and bureaucratic power have been created. Patron-client structures are now more closely linked to the national level with jobs, cash, and petty favors flowing down the network, and votes of support flowing upward." (p. 105)

✓ En cuanto a la definición del clientelismo político, al parecer existe consenso en verlo como una relación personalizada entre actores o grupos de actores que controlan niveles desiguales de riqueza, status, influencia, basada en lealtades condicionales y comprometiendo transacciones de beneficio mutuo (Lemarchand y Legg: 1972).<sup>X4</sup> El clientelismo es visto también como una fuerza potencialmente unificadora de los subsistemas étnicos en las sociedades 'tradicionales'. Aún así, por ser una relación burocratizada, el clientelismo es considerado como algo que subvierte una participación real de la ciudadanía ya que el peso del poder es centralizado jerárquicamente (Dietz: 1977).<sup>X2</sup>

A pesar de haber hallado valiosas pistas en la mencionada literatura, nosotros consideramos pertinente introducir como término el neoclientelismo para referirnos específicamente a un tipo de relación de dominación capitalista -- relación que ocupa una nueva dimensión: la nacional que logra integrarle a la local. Bajo las relaciones neoclientelares, los "nuevos patrones", funcionarios del capital colectivo (sean estos agentes del Estado, prestamistas, representantes políticos o intermediarios/pobladores de un barrio) no dominan sus clientes en un

sentido totalizador por ser éstos trabajadores formalmente 'libres'.<sup>x4</sup> La atracción del patrón se da principalmente a partir de la oferta de servicios públicos y/o mercados (sean estos de orden laboral o dinerario), sometiendo de tal forma los agentes al dominio de la relación capital.<sup>x2</sup>

Por lo expuesto, concordamos con Flynn en su polémica con el extensivo bagaje de escritos que contraponen el clientelismo al análisis de clase. Como ejemplo de la lógica que Flynn critica, tenemos al planteamiento de Scott referido a la supuesta existencia de dos modelos de análisis sobre la acción política en los países de la periferia: uno marxista que emplea una lógica basada en el conflicto de clase y la estructuración horizontal de la sociedad; y la otra que enfatiza "primordial sentiments (such as ethnicity, language and religion)" (Scott: 1972). Según Scott, este segundo modelo conforma más a las categorías concretas percibidas por los mismos agentes bajo estudio. A pesar de su contraposición de estas dos estructuras de análisis la misma realidad examinada por el autor (el Sureste Asiático) le obliga a plantear,

"...(t)he need to develop a conceptual structure that would help explain political activity that does not depend solely on horizontal or primordial sentiments..." (p. 91)

Una aproximación justamente a esta combinación de niveles de análisis añorada por Scott la hallamos en la propuesta de Flynn quien argumenta la importancia crucial de entender "...the mechanisms of class interest and the use which is made of

clientelism by the State (...)" (Flynn: 1973).<sup>1</sup> La noción del efecto disociador del clientelismo en términos sociales y unificador en términos políticos, ignora la particular manera de creación de una clase subalterna a partir de la conjugación y el entrelazamiento de sus múltiples fracciones.<sup>2</sup> Flynn tiene razón al criticar un fundamento común a casi toda la literatura sobre el clientelismo: la contraposición entre clase y étnia. Pensamos que dicha separación surge de una concepción economicista de lo que son las clases sociales. Al hablar de las relaciones capitalistas de producción no nos referimos únicamente a situaciones definidas por el mercado. Como planteamos ya, la relación capital se ha mostrado capaz de ejercerse a través de otros criterios de dominación como pueden ser las diferencias raciales, étnicas, regionales, de sexo, de edad, etc.

Otro aspecto que consideramos criticable de la literatura revisada es la noción evolutiva de la modernización, como si los países periféricos transitaran tardíamente por los mismos caminos ya recorridos por los países centrales, y que producto de este movimiento, se podría observar la sustitución de vínculos tradicionales de dominación clientelar por relaciones menos personalizadas pero en el fondo del mismo corte. Nosotros más bien reconocemos la existencia de una nueva relación de dominación en la urbe en vez de la reconstitución de una relación ya existente pero territorialmente desplazada.

Examinando una muestra de la literatura contemporánea respecto al clientelismo como forma política vigente en el **espacio**

urbano latinoamericano (como ejemplos ofrecemos los trabajos de Cornelius y Montaña), vemos que existe cierto reconocimiento del sesgo que ha atravesado la mayor parte de los estudios políticos elaborados hasta el momento. Como dice Cornelius:

"Petitioning of government officials for such benefits as land titles and basic urban services also represents a forma of political participation which is all too often overlooked in research and writing on the political behaviour of cityward migrants or the urban poor in general. In fact, most researchers who have contributed to this literature have been concerned primarily with the potential for political radicalism or violence among such populations".

(Cornelius:1974, p. 1125)

Este planteamiento de Cornelius coincide con el hecho por Montaña cuando este afirma:

"...para el caso mexicano, la más o menos descriptiva literatura sobre nuestro sistema político se ha ocupado principalmente de la cuestión de la inestabilidad política; esto se debe simplemente a la preocupación de los observadores extranjeros en el sentido de que la creciente masa de los pobres de la ciudad se conviertan en una amenaza para las instituciones". (Montaña: 1976, p. 40)

Por lo dicho, los mencionados estudios aclaran desde un principio sus respectivos propósitos. Según Cornelius,

"The present study is an attempt to fill in some of the numerous gaps in our understanding of how migrants to the city become involved in the political process in nonviolent, nondisruptive ways".  
(p. 1125)

Y de acuerdo a Montaña, su investigación pretende "...determinar a grandes rasgos los mecanismos y el tipo de relación que ha establecido el aparato gubernamental y político con los pobres de la ciudad explicando de esta manera, las acti-

tudes políticas de estos últimos" (p.7).

Tratándose todos de estudios fundamentalmente de carácter político, es interesante contrastar las respectivas construcciones teóricas de los autores, específicamente a la luz de nuestro planteamiento sobre el neoclientelismo.

En el trabajo de Cornelius sobre la participación política del pobre de la ciudad en América Latina, hallamos un planteamiento un tanto cuestionable que contrapone 'demand-making' como acto propio de los pobres urbanos, a participación política como derecho ejercido por los ciudadanos. Este mismo autor, a partir del trabajo de campo que realizó en varios asentamientos populares de Mexico, constató que el noventa y siete por ciento de los entrevistados identificaban al gobierno como el ente en mejores condiciones de satisfacer las demandas de las comunidades respectivas.<sup>1</sup> Del planteamiento global de Cornelius extraemos tres postulados que nos interesan comentar: uno, la dicotomía entre reivindicaciones y participación política; dos, su concepto de ciudadanía aplicado al espacio periférico; y tres, la principalización del Estado como patrón por sobre el PRI o líderes comunitarios en la tarea de satisfacción de las demandas generadas.<sup>2</sup>

Cornelius plantea que las demandas politizadas son parte de un "citizen's agenda" (p. 1131), lo que sugiere que las otras demandas se remiten a lo puramente económico y que a su vez son gestionados por sujetos no-ciudadanos. A nuestro

modo de que hay que partir aclarando lo que entendemos por ciudadanía. <sup>1</sup> Implícito en el planteamiento de Cornelius es una definición del concepto que equivale a la incorporación del sujeto al sistema participativo, universalizando de esa manera la posibilidad de la ciudadanía a todas aquellas formaciones sociales dotadas de un cierto tipo de estructura participativa. <sup>2</sup> Por nuestra parte pensamos que el concepto de ciudadanía implica la interpelación de agentes sociales constituidos como sujetos formalmente libres y iguales por su inserción en relaciones mercantiles. La no generalización de relaciones mercantiles implica una constitución limitada de la forma-sujeto(a). Sin embargo este hecho no imposibilita la estructuración de un sistema representativo. Pensamos que pueden haber alternativas de configuración de este sistema en base a otro tipo de relaciones de tipo neoclientelar (Pérez Sainz: 1982, p. 38). <sup>3</sup> En ese sentido discrepamos con Cornelius por confundir participación política con ciudadanía, error que termina por diluir a ambas categorías. Ahora bien, al afirmar que no existen plenamente las condiciones para difundir la forma-ciudadano(a) en los países periféricos, no queremos insinuar que hay una total ausencia del mencionado proceso. <sup>4</sup> De hecho (como explicaremos en mayor detalle en el tercer capítulo) en el transcurso de nuestro trabajo de campo detectamos una relación directa entre estabilidad económica, acceso a funcionarios políticos y/o estatales, y estructura de poder barrial.

X Concretamente quienes son elegidos dirigentes barriales son quienes gozan de un oficio o vocación que les brinde un trabajo fijo y a su vez tengan 'conocidos' en las esferas del poder. Esta capa de individuos (sobre todo aquéllos que están más cerca al poder oficial) tiende a percibir su propia actividad barrial como un deber cívico o aporte como ciudadano(a). Sin embargo, y a pesar de que esta capa de agentes por lo general se encuentra incorporada a las relaciones mercantiles, la difusión de la ciudadanía entre los pobres urbanos no es asunto de una capa ni de la percepción que tenga esta capa de su propio 'deber'. Es más bien un problema de la forma de dominación política que predominantemente involucra a estos agentes.<sup>2</sup> En ese sentido vemos que la estructuración de relaciones neoclientelares puede, a la vez que encauza el desarrollo de un cierto tipo de sistema representativo, promover una modalidad específica de compromiso entre los sujetos pobres urbanos y determinados partidos políticos. De ahí la importancia de las relaciones neoclientelares como alternativa a la difusión de la ciudadanía en aquellos países periféricos donde la implantación de las relaciones de producción capitalista no implica necesariamente la universalización de las relaciones mercantiles entre los sectores subalternos urbanos.

Volviendo a Cornelius, discrepamos con él por no percibir que es a través del mismo proceso de 'demand-making' que los agentes pobres urbanos van levantando demandas que si bien

tienen un trasfondo económico, son politizadas por la sencilla razón de que su satisfacción necesariamente implica el recurrir a contactos políticos o funcionarios estatales y/o municipales que entregan recursos a cambio de determinadas contraprestaciones. Las contraprestaciones, sean por intermedio de votos, dinero o algún otro tipo de apoyo político, insertan el agente pobre urbano al sistema político, creándole expectativas, señalándole formas de presión efectivas e indicándole las figuras claves para la satisfacción de sus demandas individuales y colectivas. X<sup>2</sup>

En cuanto a la percepción por parte de los entrevistados del papel determinante del Estado en la satisfacción de sus demandas, el trabajo de campo de Cornelius corrobora nuestra propia hipótesis: por su control de recursos vitales para la sobrevivencia en la urbe, tales como el empleo, líneas crediticias para la construcción de viviendas y provisión de servicios urbanos básicos, el Estado es el neo-patrón más completo y efectivo, condición que es rápidamente captada por los agentes pobres urbanos en la canalización de sus reivindicaciones. El dirigirse prioritariamente al Estado no quita que el agente barrial recurra a intermediarios de amistad personal o política para facilitar las gestiones. Pero la experiencia ha ido comprobando que los trámites efectivos son los que involucran al Estado en el primer plano.

En Montaña encontramos un intento de distinguir entre

caciques y patronos atribuyéndoles distintos espacios y momentos en el desarrollo de las formaciones sociales periféricas. Al postular la influencia disminuida del caciquismo con la maduración del aparato político, Montaña propone la existencia en la urbe de "otro tipo de líderes locales, quienes fundamentan su poder en un carisma personal o en lazos afectivos" (p. 69). Mientras que Cornelius argumenta que el cacique controla a los agentes pobres urbanos por un poder que "...reside en su capacidad para obtener importantes beneficios para el asentamiento y esto le asegura el dominio interno de la comunidad" (Cornelius: 1973, citado en Montaña, p. 68), Montaña rechaza la vigencia del cacique ya que el sistema político no admite "la presencia de un hombre fuerte que se convierta en único centro de poder dentro de la comunidad" sino más bien trata de absorber o neutralizar estos agentes. Enfatizando "las modalidades que condicionan las actitudes políticas (de los pobres urbanos)" (p. 70) a través de las redes patrón-cliente, factor ignorado por muchos autores como Montaña correctamente señala, éste autor se acerca a una visión más antropológica que política con respecto a los patronos, al citar a Eric Wolf quien define al patrón como el que "provee de la necesaria ayuda económica y protección contra las actividades legales e ilegales de las autoridades..." (Wolf: 1966, citado en Montaña, p. 70). Dicha propuesta ignora que el patrón puede ser a su vez la autoridad justamente por los recursos a los cuales

éste tiene acceso.

^ La polémica entre Montaña y Cornelius no nos satisface porque la consideramos de una manera u otra arrinconada en esquemas comparativos (p.ej. caciquismo vs. formas contemporáneas) que nos desvían del fondo de la cuestión. Si bien Montaña acerta que en la urbe, más que caciques hay otro tipo de líderes locales, para él la fuente del poder de éstos se deriva de factores subjetivos tales como carisma o lazos personales. A nuestro modo de ver, tal afirmación ignora que el carisma vale poco si no va acompañado de acceso a recursos, sean estatales, laborales o dinerarios. Cornelius apuntala a eso pero yerra al emplear el término cacique por implicar esto el traspaso de una estructura de poder del campo a la ciudad. Por otro lado, puede ser cierto, dado las características particulares del sistema político mexicano que desaliena la proliferación de agentes extra-gubernamentales con influencia dentro de los asentamientos pobres, pero en otros países de la periferia y hablando concretamente del Ecuador, la aparición de los agentes descritos no es visto como una fuerza de competencia con el Estado sino como un vínculo potencial entre el Estado y estos sectores sociales que resultan funcional a los intereses 'oficiales'.

Montaña constata la existencia de "...una especie de burguesía dentro de los asentamientos, la que esta compuesta por los no-marginados que ... tienen un monopolio sobre la

distribución de algunos recursos internos (...agua, energía eléctrica o drenaje)" (p. 72). Dejando de lado nuestro desacuerdo con el empleo del término marginal o no-marginal para describir a los pobres urbanos (este punto será explorado con cierto detalle en las conclusiones de este tésis), nosotros discrepamos con Montaña cuando explica porque los "no-marginados" carecen de control total de los recursos:

x "La relación dependiente que los pobres de la ciudad tienen con estos individuos, no les permite sin embargo, adquirir poderes absolutos como los que los caciques tenían anteriormente en las zonas rurales. De hecho, las autoridades de la ciudad han optado por impedir la consolidación de tales feudos, concediéndoles influencia a una serie de personas que reciben tratamiento especial en las oficinas gubernamentales, en consecuencia, el liderazgo en los asentamientos no se monopoliza sino que se distribuye entre varios individuos" (pp. 207-208)

A nuestra manera de ver estos 'no-marginales' o intermediarios en nuestra propia terminología, no carecen de poderes absolutos como los que tenían los caciques por imposición de 'las autoridades de la ciudad' sino porque bajo el régimen del capital se produce una fragmentación de poderes y por ende una competencia por el control de los recursos existentes ya que ningún individuo u ente particular comanda el manejo de todos los bienes demandados.

A pesar de las discrepancia formuladas, pensamos que Montaña tiene razón al describir la forma en la cual el neopatrón/gobierno ejerce su control político:

\* "La clara irracionalidad administrativa que hemos planteado tiene una explicación menos técnica, ya que las diversas instituciones

mantienen una clientela que es manipulada a través del ofrecimiento de concesiones materiales... (L)os papeles contradictorios (de las diversas agencias gubernamentales), tienen la función de actuar, como mecanismos de control del sistema político, así como también son formas de incorporación orientadas hacia los pobres de la ciudad" (p. 93).

Pero aunque Montaña reconoce la incidencia directa del Estado en la atomización de los sectores subalternos urbanos, éste cae en una suerte de reduccionismo al subestimar el efecto de ese mismo factor de dominación al dimensionar en términos globales al agente pobre urbano. Por ejemplo, el autor sugiere que "...los pobres de la ciudad... están en proceso de convertirse en un grupo con una conciencia de clase incipiente la cual depende de su integración en el sistema económico, condición que habrá de prevalecer en tanto se mantengan sus vínculos desiguales con éste" (p. 203). O sea nuevamente volvemos al problema constatado con Cornelius: la relación de dominación que involucra al agente pobre urbano es en el fondo visto como algo secundario; prima lo económico, no lo político y por ende la toma de conciencia de clase o la transformación del agente en proletario es medido por la relación mercantil y no por el ejercicio e incidencia de la relación de dominación.